



De Acción Católica. La Purísima y el Rosario, por *Un humilde hijo de María del Rosario*.—España y la Inmaculada. Una página gloriosa, por *León Espinel del Campo*.—A la Inmaculada (poesía), por *Pedro Gobernado*.—A la Inmaculada (poesía), por *Gabriel y Galán*.—En la fiesta de la Inmaculada Concepción (poesía) por *Gabriel Orizaga*.—Triunfó (poesía) por *F. Jardiel*.—¡María Inmaculada! (poesía), por *Trinidad Sahagún*.—¡No sé decirte más!... (poesía) por *Mariano Arenillas*.—A María Inmaculada (poesía), por *Antonio G. Díaz*.—María semejante a Jesús (poesía), por *Luis de Ulloa*.—Inmaculada (poesía), por *Sagitario*. En la fiesta de la Inmaculada (poesía), por *Francisco Rodríguez Zapata*.—A Nuestra Señora (poesía) por *Lope de Vega*.—María toda la vida, por *Pablo Leinaz*.—¡Corazones de apóstoles!, por *María de Echarri*.—Carta «Fides». Nuestra visita a las misiones de Uganda, por *A. Fink*.—Mártir por un beso, por *X*.—El cine. Ideas sobre la pantalla, por *Jean de Morienvál*.—Teatros y cines, por *Enrique Abril*.—La trágica lección —La Inmaculada, por *P. Okina*.—San Alberto y la mediación de la Virgen, por *Barbado*.—De instrucción. La escuela única, por *Eliás Olmo*.—El amigo del pueblo, por *L. Veillot*.—Un valiente. —Una buena persona —¡Hombres!!

AÑO X

NÚMERO 112

Córdoba y Diciembre de 1932



¡Ser vigoroso!...

Le parece un sueño al hombre débil. Sin embargo, es fácil adquirir fuerzas y acumular energías, enriqueciendo la sangre y fortificando sus nervios con el potente vigorizador

HIPOFOSFITOS SALUD
 Vence radicalmente
ANEMIA NEURASTENIA
AGOTAMIENTO

No se vende a granel

Es inalterable y puede usarse en todo tiempo.
 Aprobado por la Academia de Medicina.

Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

	Pesetas		Pesetas
Paso a Paso (novela)	2	La Escuadra 'del Almirante Cervera (historia amena)	4'50
Mariela (novela)	5	Amor de madre (poesías)	2
Emigración (novela)	2'50	P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
Los que triunfan (novela)	5	P. Juan de la Cruz Granero (biografía)	4
Las Rebeldes (novela)	2	P. Francisco de P. Tarín (biografía)	6
Mil hombres (historia amena)	5'50	Historia de la Literatura (compendio)	3
Flores silvestres (novela)	5		
Tristes y alegres (cuentos)	2		
Los dos amores (cuento)	0'75		
Cinco visitas (cuento)	0'50		
Juan de la Tierra (historia amena)	4		

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO X

CÓRDOBA Y DICIEMBRE 1932

Núm. 112

DE ACCIÓN CATÓLICA

La Purísima y el Rosario

El 8 de Diciembre de 1854 definía Pío IX el dogma de la Concepción sin mancha de María, desde el primer instante de su sér; y a los tres años y dos meses, el 11 de Febrero de 1858 aparecía en Lourdes la Virgen del Rosario, la Santísima Virgen con blanquísimo rosario pendiente del brazo derecho; rosario que Ella se entretiene en repasar entre sus dedos, animando a Bernardete Soubirous a que lo rece en sus visitas a la gruta de Massabielle. ¿Quién eres?, le pregunta la niña Soubirous. La Virgen del Rosario se sonreía, pero no le decía su nombre. Por fin, el 25 de Marzo, día de la Anunciación, le dice: «SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN».

Eso es la Virgen del Rosario, la Inmaculada Concepción; o en otros términos, la Virgen que se manifiesta y es conocida y honrada por Rosario, es la Virgen Inmaculada.

Ofrece precisamente el Rosario a la consideración del cristiano los fundamentos de este dogma tan glorioso para la Virgen.

María es Inmaculada por la gracia: gracia preveniente, preservadora, gracia que remonta por las corrientes de la vida y santifica en Ella la fuente misma de la vida, para que nada pueda verse allí manchado. Y eso, porque

no se concibe que, destinada para Madre de Dios, pueda acercársele, ni de lejos siquiera, la mancha que deshonra la pobreza espiritual en que somos concebidos los demás hijos de Adán prevaricador y desheredado.

De gracia aparece llena, con toda la plenitud que necesita para ser graciosa ante Dios. Desde el primer misterio de gozo del Rosario, la Anunciación del Angel a María y Encarnación del Verbo Divino. Intimamente unida con el Hijo de Dios, fuente y autor de la gracia, camina en los otros cuatro misterios y en ellos recibiendo mayor plenitud a medida que eleva y ensancha su corazón de Madre de Dios; como si dijéramos, cada día más inmaculada, porque cada día está más llena de gracia.

Otro motivo del privilegio de la Concepción Inmaculada es el título y cargo honrosísimo de Madre de los hombres y Corredentora del mundo. La raza del pueblo nuevo de los redimidos nació en el Calvario, como fruto de la Pasión y Muerte de Jesucristo; y la gestación de este fruto bendito, del hombre nuevo quiso Dios encomendarla a la Madre del Redentor, unida con El en su Pasión; para que al nacer en el Calvario lo pudiera reconocer como Hijo suyo. Entonces

oyó Ella aquella solemne declaración: «He ahí a tu Hijo».

Madre nuestra es, porque está llena de gracia, llena de vida divina; Madre, porque, sufriendo con Cristo por nosotros, coopera a nuestra redención, después de recibir Ella primero el fruto abundantísimo de la Redención: «Ex morte Filii tui praevisa eam ab omni labe praeservasti», dice la Iglesia. Pues bien, pasos y hechos y doctrina son estos que nos ofrecen los misterios de dolor del Rosario.

Item más: estaba destinada la Virgen para Reina de los Angeles, Señora del mundo, Reina de cielos y tierra, cual nos la presentan los misterios gloriosos del Rosario; y por lo mismo no podía ser inferior en gracia, en pureza y santidad a sus vasallos: y lo hubiera sido de no ser Inmaculada, que sin mancha están los ángeles ante el trono de Dios.

Convengamos, pues, en que nada le cuadra mejor en la mano a la Purísima que el Rosario, explicación razonada de su incomparable privilegio.

UN HUMILDE HIJO DE MARIA DEL ROSARIO.

ESPAÑA Y LA INMACULADA

Una página gloriosa

No ha habido a la verdad nación alguna tan amada, ni tan amante de la Concepción Purísima como España.

Si se pretende arrancar del libro de nuestra historia patria la intervención de la Inmaculada, hay que arrancar de aquélla las páginas más hermosas.

El pueblo de nuestros mismos tiempos ha formulado esa gran verdad en una canción que es un grito del alma española rebotante de amor a la Virgen Purísima. Se refiere a la última epopeya patria, la «Guerra de la Independencia» y dice así:

*Un César mirando al cielo
pretendió ufano alcanzar
cien reinos donde mandar
en el europeo suelo.
Y al pedir a España al Padre
el Hijo le respondió:
—¿Cómo es eso? España, ¡no!
que es la dote de mi Madre.*

He ahí la clave de oro de nuestra historia, informada evidentemente por el amor a la Inmaculada, de nuestros reyes, teólogos, capitanes y artistas.

Para rendir hoy tributo humilde a la Concepción Inmaculada y abrir el pecho a consoladoras esperanzas en medio de las zozobras del incierto porvenir, quiero traer el recuerdo de aquella página gloriosa, que cierra con magníficas triunfales frases, el maravilloso poema de la Reconquista.

* * *

Los Reyes Católicos, haciendo suyos los deseos seculares de los españoles, anhelaron clavar la Cruz en los minaretes de las mezquitas musulmicas, y encomendaron su empresa a la Concepción Inmaculada.

Ya antes de surgir la guerra, diz que el Comendador don Juan de Vera, pronunció, como lo había prometido, en voz alta y entre grandes loores, el dulcísimo nombre de María, bajo los portentosos artesonados de la oriental Alhambra.

Y ya también había llevado a cabo su legendaria hazaña Hernán Pérez del Pulgar, penetrando de noche en la ciudad morisca y clavando valerosamente con su daga en las puertas de la mezquita el cartel del «Ave María».

Amaneció el 2 de Enero de 1492, día memorable en los fastos de la española historia. Apenas la dudosa luz del crepúsculo coloreaba las cumbres de los montes y las almenas de la muralla, ya tocaba a rebato la campana de la Vela anunciando el triunfo de los cristianos, y el cañón con su bronco estampido cantaba la última estrofa de

ese sin par poema de la Reconquista, epopeya sublime de un pueblo que Aquiles y Homero a la vez, según ha dicho un orador moderno, supo escribirla con la sangre heroica de sus propias venas, desde los enmarañado riscos de Asturias hasta los floridos cármenes de Granada.

La santa empresa de la Reconquista, que ocho centurias antes había comenzado en la Cueva milagrosa de Covadonga, bajo los auspicios de la Virgen Santísima, concluía con la rendición de Granada, delante de cuyos muros había jurado solemnemente Isabel la Católica consagrar la mezquita árabe a la Virgen, en el misterio de su Concepción sin mancha.

¿Qué extraño es, por tanto, que el pueblo español, como dice un escritor insigne, haya visto la imagen del mahometismo vencido en la media luna que tiene la Concepción Purísima a sus pies?...

* * *

¡Que esta misericordiosa Patrona nuestra vuelva sus ojos maternales a nuestra infortunada patria!

LEÓN ESPINEL DEL CAMPO.

A la Inmaculada

Fulcite me floribus, stipate me malis quia amore langueo.

(SALOMÓN).

I

Inocente Paloma nazarena
que eres Madre de Dios, de gracia llena,
y de los orbes Reina Soberana,
cuya frente purísima y serena
con estrellas del cielo se engalana;
dame a probar del néctar regalado
que mana de tu amor, cual linfa pura
que en aromas y mieles y dulzura
vence al panal dorado
con esencias de rosas perfumado;
de ese tu amor poético y sublime

que ricos dones en el alma imprime,
sólo un destello te suplico ahora
para mi pobre corazón que gime,
para mi lira que temblando llora.
Haz que sienta en mi pecho las delicias
que el serafín al contemplarte siente;
cúbreme de caricias;
mírame dulcemente;
cíñeme de relámpagos la frente.
Y hasta tu excelsa gloria
deja que el alma mía alce su vuelo
y escriba con los ángeles tu historia,
y en fervoroso anhelo
te cante con las vírgenes del cielo.
Si elogiaron poetas y cantores
con plectros de marfil y liras de oro
el puro manantial de tus amores,
yo en mis últimos ecos trovadores
quiero morir diciéndote: ¡Te adoro!

II

Si el aura no es tan pura
como el perfume que tu amor exhala;
si el Arcángel bajando de la altura
tu candor al mirar detiene el ala;
si extática natura
te admira reverente,
y con tibio, fulgente,
melancólico aspecto misterioso,
la luna está a tus pies y el sol hermoso
se aduerme con su luz sobre tu frente,
yo, pájaro caído,
a quien tu amor purísimo y fecundo
sacó de las tinieblas del olvido
y de la cárcel lóbrega del mundo
para elevarle a tu encumbrado nido,
¿qué tengo para orlar tu frente pura?
Espinas de dolor dentro del alma;
hiedra que sube obscura
trepando por el tronco de la palma
sin tocar a la altura;
pero en mi corazón guardo tu imagen,
que adoré desde niño
con frenético amor, y hasta que bajen
mis pobres restos a la tumba fría
no ha de extinguirse mi fillal cariño.
Y es tal en mi exaltada fantasía
de tu amor y tus gracias el tesoro,
que rendido a tus pies me postraría
para morir diciéndote: ¡Te adoro!

PEDRO GOBERNADO.

A la Inmaculada

(FRAGMENTO)

Dime coplas, musa mía,
¿Me las niegas por vulgares?
¿Me reprendes la osadía
de que en coplas populares
quiera cantar a María.

¿Murmuras avergonzada
porque en la ruda tonada
de esta mortal criatura
no cabe la gran figura
de María Inmaculada?

¡Bien lo sé yo, musa mía!
El gran himno de María
no lo rima ni lo canta
miel de humana poesía
ni voz de humana garganta.

Ni tú, porque eres tan ruda
que vives con la desnuda
Naturaleza en amores,
amante extática y muda
de encinas, piedras y flores,

ni esotra sutil y grave
musa de rica realeza
que dicen que tanto sabe,
daréis jamás con la clave
del himno de la pureza.

Ese gran himno bendito
ya está en los cielos escrito
por Dios con cifras de estrellas...
¿Qué no sabrán decir ellas,
letras de un libro infinito?

Pero escucha, musa mía:
la música reverente
del poema de María
en la total armonía
del Universo viviente.

Y yo, corazón de arcilla,
que adoro tanta grandeza,
le debo mi tonadilla...
Negársela por sencilla
fuera negar mi pobreza.

Musa mía campesina,
que vives enamorada
de la fuente y de la encina,
de la luz de la alborada,
de la paz de la colina,

del vivir de mis pastores,
del vibrar de sus sentires,
del poder de sus amores,
del vigor de sus decires
y el callar de sus dolores...

¿No me dices, cuando cantas
el candor y la humildad,
que te placen cosas santas?
¡Pues María es entre tantas
la más grande santidad!

¿No tienes para la alteza
de cosas puras tonada?
¡Pues la esencia, la riqueza,
el sol de toda pureza
es María Inmaculada!

¡Rima y canta, musa adusta!
¡Canta el Misterio insondable
cuya grandeza te asusta!...
¡La divina Madre Augusta
con los pobres es amable!

¡Madre mía! ¡Madre mía!
¡Que beba mi poesía
pureza de tu pureza!
¡Que aprenda a tomar belleza
de tu belleza, María!

¡Que suba tu amor ardiente
del corazón del creyente
a la mente del poeta
y oirán el himno ferviente
que el gran Misterio interpreta!

Y que a una voz concertada
diga ante tanta grandeza
la humanidad prosternada:
¡Gloria a Dios en la pureza
de María Inmaculada!

GABRIEL Y GALÁN.



En la fiesta de la Inmaculada Concepción

EL CANTO DE LA VIRGEN

(PROVERBIOS, VIII.)

El Señor me poseyó desde el principio,
y hallé siempre su mirar a mi propicio,
cuando aún nada con su diestra modeló.
No existían los abismos insondables,
no regían aún sus olas indomables,
y el Señor en mi belleza se agradó.

Aun las aguas en las fuentes no bullían,
aun veneros rumorosos no vertían,
ni el sol puro en sus espejos se miró;
aun la mole de los montes no se alzaba,
aun el viento en sus cavernas no bramaba,
y el Señor en mi belleza se agradó.

Aun dormían los collados en la nada,
no crecía flor en ellos perfumada,
ni la lluvia, al caer menuda, fecundó;
aun la tierra no tenía fundamentos,
aun reñían los confusos elementos,
y el Señor en mi belleza se agradó.

Aun los ríos en su lecho de esmeralda,
no bajaban de la altura por la falda,
ni el mar, ávido, sus aguas absorbió;
aun el mundo no giraba acompasado,
por la línea que el Eterno le ha trazado,
y el Señor en mi belleza se agradó.

Si extendía el azulado firmamento
con mil soles esplendentes de ornamento,
do su inmenso poderío retrató:
si los mares en sus ámbitos cerraba,
y a sus olas un lindero señalaba,
el Señor, cuando lo hizo, me miró.

Si las furias de los vientos y huracanes
amarraba; si encendía los volcanes,
y si el rayo de exterminios encendió;
si a las aguas brotar hizo cristalinas
en las fuentes como conchas nacarinas,
el Señor, cuando lo hizo, me miró.

Cuando ingentes las montañas de granito
asentaba con poder que es infinito,
en la parte que su dedo señaló;
cuando un límite al torrente de la sierra
imponía, si sentar hizo la tierra,
el Señor, cuando lo hizo, me miró.

Cuando el mar pobló su diestra soberana;
cuando el aire enriqueció con la galana
voz sonora con que el ave distinguió;
si del suelo brotar hizo bellas flores,

que deleitan con aromas y colores,
el Señor, cuando lo hizo, me miró.

En mi rostro sus miradas detenía,
y jugar con mis encantos le placía,
cuando en Si días eternos habitó
Y mis ojos derramaban el contento,
y el vivir entre los hombres fué alimento
que las ansias de mis pechos apagó.

Caminad por mis senderos florecidos,
y escuchad, fiel ovejas, mis silbidos,
que mi prado de mis flores se cuajó.
Y bebed del agua viva de mi pozo,
y embriagaos con la dicha de mi gozo,
que la fuente de la vida en mi brotó.

GABRIEL ORIZAGA.
de las Escuelas Cristianas.

TRIUNFO

—=—

No te engrías, Satán, baja y escucha;
Que si tu orgullo insano
Ha logrado turbar, venciendo al hombre,
La dulce paz para que fué criado,
Una vez más sobre tu frente altiva
Vas a sentir el rayo
De la divina Majestad, que quiere
De tu propia altivez hacerte esclavo.
Venenosa serpiente no te engrías;
Para mejor oír baja del árbol;
Que la justicia eterna te condena
A arrastrarse del mundo por el fango.

«Enemistad perpétua
Entre ti y la mujer pone mi mano;
Tu linaje y el suyo
En lucha eterna vivirán; rodando,
A sus plantas caerás, y aunque pretendas
Herir su pie con tu aguijón malvado,
Tu soberbia cabeza
Aplastará su imperio soberano
Y, humillada y vencida, eternamente
De mi sentencia sentirás el fallo.»

¡Oh bendita mujer, Virgen sin mancha,
Del cielo gloria y de la tierra encanto!
Tú fuiste la escogida
Para vengar el infernal agravio;
Tu original pureza,
Deshizo del Edén el torpe engaño;
Por tí cayó al abismo
El cetro de Luzbel róto en pedazos.

¡Oh bendita mujer, Virgen sin mancha,
Del cielo gloria y de la tierra encanto!
Que nunca deje el corazón de amarte,
Que nunca cese de cantarte el labio.

F. JARDIEL.

¡María Inmaculada!

(FRAGMENTO)

Mujer sagrada, envidia de los cielos...
Mujer sagrada, ensueño del Dios Santo...
Mujer sagrada, que en sus puros velos,
envuelve tierra y cielo con su manto.

Arco feliz que Edén iluminaba...
Norte de salvación de la milicia,
que luchando por Dios la contemplaba,
aumentando del triunfo la codicia.

Piedra de toque en el combate rudo...
Instante de castigo o de victoria...
Mi labio, al contemplarlo queda mudo...
¡Señal preñada de ventura y gloria!

Del sol cubierta, que era el de Justicia...
De su escudo amparada y fortaleza...
Ni a su sombra acercóse la malicia,
ni el soberbio Luzbel vió su grandeza.

Sus pies oprimen luna aborrecible,
imagen de la noche del pecado,
las fases de la gracia bonancible,
no tocaron su pecho inmaculado.

Señal grandiosa... Todo lo domina...
Señal grandiosa, de maldad espanto...
Señal grandiosa, que hacia Dios camina...
Señal grandiosa a quien rendido canto.

El mar, con tu señal, vive en bonanza...
Con tu señal, tranquila está natura...
Para el bueno, en señal, dulce esperanza...
Para el malo, en señal, muerte segura.

Doce estrellas sus sienas enaltecen,
que de Dios el amor enciende amante,
doce estrellas do siempre resplandecen,
las doce Tribus de Israel triunfante.

Gracias todas de seres escogidos,
indican las estrellas con fulgores,
virtudes, con los dones concedidos,
en grado superior, ven sus amores.

Gracia, Señor, por tu obra inmaculada!
¡Gracias por tu prodigio soberano!
¡Feliz mujer!... Tu diestra alborozada,
que tu Madre fuese, mandó en su arcano.

TRINIDAD SAHAGÚN.

¡No sé decirte más!...

Cuando todos te aclaman en este día
yo no sé que decirte, Virgen María,
si en busca de armonía e inspiraciones
no penetro del cielo por las mansiones.
Mas de tu luz excelsa son los raudales,

dicha que no resisten ojos mortales;
por eso humildemente pliego las alas.
Y miro en estos valles y ¿a quién te igualas?
Eres madre, eres Virgen, y eres, ¿qué eres?
La más santa y hermosa de las mujeres,
que tiene por corona de su belleza
la flor inmaculada de la pureza.
¡Dios te salve, María, de gracia llena!
más pura que el capullo de la azucena,
más pura que del cielo los arreboles
y de nítidas perlas los tornasoles;
más pura que el aroma de los azahares
y el aire que perfuman los tomillares;
más pura que las flores de la ribera
y que las alboradas de primavera;
Que los puros cambiantes de los cristales
y de las puras fuentes los manantiales;
que la primera rosa que Eva admirara
y que la luz primera que le alumbrara;
más pura que la estrella que anuncia el día
y más pura que el cielo de Andalucía;
más pura que los soles y que la luna,
los astros tienen manchas y tú ninguna;
más pura que la nieve de la montaña
y los áureos reflejos en que se baña;
más pura que las luces y los colores
de mariposas, iris, cielos y flores;
más pura que .. más pura que tú no hay nada:
¡Sólo Dios por quien eres *Inmaculada!*

MARIANO ARENILLAS.

A María Inmaculada

Eres gloria de Salén,
y honor y prez de Judea;
eres llave que franquea
al hombre el cerrado Edén.

Tu concepción fué también
fuente limpia de agua pura
que no perdió su dulzura
en medio del mar salado,
pues a tu ser no ha llegado
de la culpa la amargura.

Agua dulce entre los mares,
flor entre abrojos nacida,
pues sin mancha concebida
fuiste sola entre millares.

Esposa de los cantares,
en tí cifró sus amores
quien al sol dió resplandores,
y olas a la mar bravía,
y en tu Concepción, María,
obró portentos mayores.

ANTONIO G. DIAZ.

María semejante a Jesús

El Hijo que concebisteis
os figuró de tal modo
que no lo explica del todo
decir que le parecisteis.

Porque de su mismo sér
tan semejante os sacó
que si haceros Dios faltó
fué porque no pudo ser.

Y os dió de divinidad
o lo mucho que podía
o todo lo que cabía
en vuestra capacidad.

Trocando traje los dos
en la forma que pudisteis
o mezclándole, vinisteis
a equivocaros con Dios.

De vuestra carne sagrada
le dísteis la humanidad
y de su divinidad
os dejó como endiosada.

Tanto que fué menester
para quedar conocida
que a la postrer despedida
os llamase Dios mujer...

Que tuvo mancha tan fea
una Madre de tal Hijo,
bien puede haber quien lo dijo,
mas no ha de haber quien lo crea.

LUIS DE ULLOA.

Inmaculada

Reina del cielo, Emperatriz divina,
Inmaculada Virgen Nazarena,
aurora boreal de la hermosura,
arco iris de espléndida belleza,
arrebolada nube de la gracia,
luna que el Sol de la Justicia engendra,
robusto cedro que en las cumbres vive,
fuente que mana en la arboleda espesa,
ave que canta en la ondulante rama,
brisa que ríe en la frondosa selva,
campestre lirio de perfumes puros,
lámpara azul de claridades nuevas,
flor que en la orilla del Jordán florece,

nave que en aguas del Jordán navega,
valle alfombrado de esmeralda y oro,
monte ceñido de gallardas peñas,
blanca cascada de espumosas aguas,
río que surca la gentil pradera,
lluvia de perlas que los prados borda,
rayos de luz que la tormenta aleja,
fresco rocío que el pensil matiza,
nieve que cuaja en las abruptas sierras,
lira de plata de cadencias suaves,
plectro de oro de vibrantes cuerdas,
cielo sembrado de luceros claros,
campo esmaltado de risueñas vegas,
sereno mar de dilatadas playas,
onda de incienso de fragancia eterna,
nuevo mundo de inmensas latitudes,
puente que une los cielos con la tierra,
trompeta de Israel, toda armonías,
beso santo de Dios, todo pureza,
suspiro del amor, todo dulzura,
torre de la Virtud, toda grandezas,
arca santa del Nuevo Testamento,
escala de Jacob, que al cielo llega,
Judit que triunfa del común pecado,
Esther hermosa de progenie excelsa,
¡Salve! Madre de Dios Inmaculada,
VIDA, DULZURA Y ESPERANZA NUESTRA

SAGITARIO.

En la fiesta de la Inmaculada

Hoy el orbe católico se inflama
al celebrar tu Concepción, Señora,
limpia como los rayos de la aurora
o de Salén la inextinguible llama.

Te aplaude el labio, el corazón te llama,
y ante las aras férvido te implora
mientras el almo coro tierno adora,
a su Reina, y en cánticos te aclama.

Montes y valles vistense de flores,
más vivo el sol en los espacios brilla,
se ostenta el cielo en gracias más fecundo,
suena de polo a polo en tus loores
¡gloria a la excelsa Virgen sin mancilla,
Madre feliz del Salvador del mundo!

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

A Nuestra Señora

Paloma celestial, en cuyo nido
envuelto en pobres paños cupo al hielo
aquel Sol que midió, sin ser medido,
la tierra, el mar, el aire, el fuego, el cielo:
Raquel hermosa de Josef vendido,
Ester discreta, cuyo santo celo
de la prisión de Amán rompió los daños,
criada antes que el mundo inmensos años.

Columna de divina fortaleza
que la fe de Abraham atrás dejastes,
y a vuestro «sí» de su mayor grandeza
de Dios al Unigénito humillastes:

Virgen que la mortal naturaleza
sobre los nueve Coros ensalzastes,
a pesar de Luzbel, que no quería
rendir su frente a vuestros pies, María.

Si entiende solo Dios vuestra excelencia
y no mortal ni angélica criatura,
y nuestra fe de Dios os diferencia,
con cierta ciencia de que sois su hechura,
¿a donde habrá, para alabaros, ciencia?
¡Puerta de Ezequiel intacta y pura!
Aláboos Dios, que os hizo; que Dios sabe,
como quien cupo en Vos, lo que en Vos cabe:

LOPE DE VEGA.

María toda la vida

María en el cruce de los caminos
alumbrando todos los senderos.

Y en los brazos de María, un poema: Jesús.

Toda la vida iremos a Jesús por María.

I

UNA cuna. En la cuna un niño pequeño,
y a su alrededor risas, flores y
algazaras. Dios ha bendecido un hogar.

Y como ese hogar es de un Congregante,
allí hay un sacerdote, que lave
la culpa y escude el pecho del exilado
con la medalla de María. Ella alumbrará
sus ojos, hasta que vea a Jesús
en el cielo.

II

UN sacerdote oficiando el Sacrificio de paz.
A sus espaldas él y ella.

El encontró la flor peregrina, que
Dios le destinaba: tan pura que al de-

cir su nombre, oye que el eco le contesta
con el dulce nombre de su madre.

Y como él es el Congregante, tiene
en su pecho una medalla; la misma
que lleva todos los domingos en la
misa de la Congregación.

María sonríe desde el cielo, porque
Ella estará en el nuevo hogar, para
llevarlos a su Hijo.

III

DIOS le ha dado su cruz.

Y el Congregante la sufre confiado
en Dios, sin saber si el hecho será la
puerta de la eternidad.

Cuando el sacerdote levanta en sus
venerables manos el *Agnus Dei*, pidiendo
que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo
guarde el alma del Congregante para la
vida eterna, él piensa si será su última
comunión, y se entrega todo, todo.

Allí, ¿cómo faltará María?

Con más amor que nunca le dice al
alma del enfermo, la que es vida y
dulzura y esperanza: «¡Un poco más,
hijo mío! Hasta la cumbre».

El lo oye en su corazón al mirar la
medalla del Congregante que descansa
sobre su fatigado pecho, prendida
de su celeste y nivea cinta.

¡María en el cruce de los caminos,
alumbrando todos los senderos!

PABLO LOINAZ.

¡Corazones de apóstoles!

Vamos a dejar hoy los asuntos graves,
las preocupaciones hondas y las
tristezas y amarguras de los tiempos
actuales, para recrearnos con algo
que nos hablará de esos seres tan
atravesados, tan simpáticos, que reflejan
en sus ojos, aún en los de los más
traviesos, tanto candor, tanta blancura
interior.

Hablemos de los niños, pero además
y para hacernos la lectura más

Interesante, más amena, será de unos niños que a los encantos de su edad unen los de una piedad grande, los de un amor intenso a Jesús Eucaristía.

¿No habéis oído hablar de los *Cruzados Eucarísticos*? A buen seguro que sí. Son miles y miles esparcidos por toda la tierra. Llevan en el pecho la cruz de aquellos cruzados que fueron a rescatar los Santos Lugares. Ellos, los de ahora, se proponen como fin principal el de abrazar las almas en el amor al Sacramento de nuestros altares. Comulgan con frecuencia, acompañan a Jesús, son «apóstoles» y no poco fervorosos y hacen sacrificios cuando se trata de dar uno de esos ataques gigantescos a un alma endurecida. ¡Cuántas victorias consiguen! Es conmovedora la crónica de los hechos de armas de estos cruzados, niños y niñas. En España la revista «Hosanna» que debieran tener todos los niños católicos y que se edita en Bilbao, se ocupa de esta Cruzada. En Francia la revista «Hostia» nos pone al corriente y por cierto de una manera hermosísima de la vida y actuación de los cruzados infantiles y adolescentes. Es una Asociación muy amada del Papa... En los lugares donde no los hay sería cosa de implantarlos y más ahora en que el enemigo duplica toda su artillería gruesa, todos sus instrumentos de guerra para deshacer y destruir la fe y la piedad y con ellas el candor de los amiguitos predilectos del Divino Maestro.

Pues precisamente la actuación de uno de estos cruzados, un arrapiezo de ocho años, es lo que quiero referir en este artículo, olvidándonos unos y otros de lo que sufrimos, para gozarnos en un mañana radiante cuando estos niños saturados de amor al Sagrario sean hombres.

Juan se llama el protagonista. El lugar de la escena un pueblo mísero de Francia. El niño de grandes ojos ne-

gros, limpios y puros; travieso, atolondrado, es el único hijo de un matrimonio honrado, si bien el padre, minero como casi todos o todos los hombres del pueblo, no practica ni cree, pero es buen padre. El pequeñuelo tiene ocho años, no ha hecho aún la primera comunión. Su madre intenta obtener el permiso pero el padre se opone. Sin embargo, la madre da cuenta de su proyecto al chiquillo y le encarece sea muy bueno para que consiga el que su padre le autorice a hacer su primera comunión. Una sonrisa de gozo acoge la idea y el muchachuelo aturdido, promete ser muy bueno para obtener esa felicidad. La promesa la cumple el niño con una tenacidad que para sí quisieran muchas personas mayores y con verdadero afán se pone a estudiar el Catecismo. Llegada la época de la preparación a la primera comunión, la madre, sin decir nada al minero, lleva a Juan a la Hermanita de la Caridad que se va a ocupar de la gentecilla menuda de manera que sus corazones sean troncos de amor donde con agrado y consuelo descansa el Señor.

Las impresiones del pequeño ante las pláticas e instrucciones del Padre Capuchino que les dá el retiro—retiro de ocho días como es costumbre en Francia—son conmovedoras de leer. El hijo pródigo, la oveja perdida, la historia de Tarsicio, todo ello le atrae, le subyuga, ¡quisiera con toda su alma contar esas cosas tan bonitas a su padre!; pero no se atreve. La oración y el sacrificio son sus armas; sacrificios de niño, claro es, pero que llega en un momento dado, cuando la víspera del gran día, del Domingo de primera Comunión, se atreve Juan a pedir al terrible minero el permiso para recibir a ese Jesús que su corazoncillo anhela poseer, a soportar sin chistar un buen vapuleo del padre que azota al chiquito con toda la rabia anticlerical que le mata el alma. Y claro es, después de

ese desahogo viene la pena del padre, pena mezclada de admiración ante la energía del niño. Y Juan el Domingo hermoso con el que soñaba hace su primera comunión y tiene su primer encuentro con Aquel que tanto amó a los niños. Con razón dice el narrador de esta historia que se repite tantas veces: «¡Hay algo más fuerte, mas poderoso aún que la dulce y santa obstinación de las madres cristianas, es la oración, son los sacrificios de los pequeñuelos!»

Mas no acaba aquí la cosa. El niño piensa en el Cruzado. Lo ha leído en la vida de ese *Guido de Fontgalland*, que tiene revueltos a sus hermanitos los franceses y que tales prodigios nos dicen que está haciendo. A él se ha encomendado Juan para obtener la conversión del minero, tan difícil de conseguir. ¿Por qué no establecer la Cruzada Eucarística en el pueblo? Al señor cura le parece admirable la idea pero, ¿cumplirán los ardientes aspirantes su promesa? ¿Qué es eso de ser cruzado? les pregunta. Es ser soldados de Jesús Hostia y del Papa, que rezan, que aman mucho a Dios y desean recibirle a menudo». «Muy bien, más, todo soldado tiene una consigna una orden, ¿cuál es la del cruzado?». «Cuatro señor Cura: ¡orar, comulgar, sacrificarse, ser apóstol!» «¿Queréis vosotros?...» «Sí, queremos ofrecer nuestros días a Dios por aquellos que no rezan y por los pecadores de la parroquia y los del mundo entero. Queremos comulgar y hacer que otros niños comulguen. Para conseguirlo trataremos de ser buenos. Jesús nos ayudará. Y ofreceremos a Jesús sacrificios... Seremos también apóstoles...»

Y vaya si lo fueron. Existía un viejo estañador en el pueblo, no mal hombre pero que no practicaba, que blasfemaba. Muy amigo de los niños sin embargo... Cayó enfermo, un cáncer le roía la cara. En el hospital la Her-

manita no podía conseguir se volviese a Dios. Acudió a los Cruzados y estos emprendieron una de sus más ardientes *ofensivas* de rezos, sacrificios, comuniones. El viejo murió como un cristiano rodeado de los pequeños apóstoles que habían empezado su conversión con su celo.

Después de él tenía que conseguir Juan y con él sus compañeros la conversión del minero. El relato de ella y de la Misión que se dió en el pueblo y de lo que hicieron los cruzados, coronado por lo que tanto anhelaban es de los que arrasan en lágrimas los ojos. Y concluye el vibrante folleto que traducido debiera de propagarse con esta segunda reflexión que amplía la que ya reproducimos: «Verdaderamente hay algo más grande que la oración y los sacrificios de los niños y es la Bondad de Dios que se deja conmover. Y es el amor del Corazón de Jesús hacia estas dos grandes flaquezas de aquí abajo ¡los niños y los pecadores!».

Multipliquemos los Cruzados Eucarísticos. ¡Nos hacen tanta falta estos *apóstoles menudos* que con sus ofensivas de plegarias, sacrificios y comuniones obtengan del Señor conversiones de tantas almas como hoy se han alejado de Jesús y se han hecho sus enemigas, y nos obstengan la paz y la libertad para la Iglesia!

MARÍA DE ECHARRI.

CARTA «FIDES»

Nuestra visita a las misiones de Uganda

La reunión que hemos tenido en el Protectorado de Uganda nos dió para que, con gran satisfacción y consuelo pudiéramos visitar las estaciones misioneras que, como luminosa estela, se hallan escalonadas, desde las provincias orientales, el Busoga, hasta el

reino floreciente de Uganda. ¡Lástima que no sean todavía más numerosos los anillos de tan inmensa cadena! Sin embargo, aunque distanciados unos de otros, se nos presentaban como faros resplandecientes que van iluminando aún las lejanías del país. Su organización es óptima. De ahí la influencia inmediata que ejercen hasta en lugares apartados. Por doquiera, ante los ojos paganos, se alza la cruz. Tienen estas facilidades para aprender la doctrina, simbolizada en la misma y aprender el camino de su salvación.

En las diversas aldeas los catecúmenos cuéntanse por centenares. Aquí y allá, encuéntrase escuelas para cuantos quieran dedicarse al estudio de la religión. Verdaderamente hermoso es el espectáculo que ofrecen tantísimos que asisten a las mismas. Vienen cargados con sus provisiones para toda la semana, hasta de distritos lejanos, a fin de consagrarse al estudio del catecismo. Y pasan el día entero en torno del catequista o del misionero. Hemos hallado de 200 a 1.000 alumnos en muchas de estas escuelas. En otras, su número es todavía mayor. Y por todas partes, nos recibieron con gran satisfacción y entusiasmo.

La labor preparatoria de los catecúmenados es larga y esmerada. Los aspirantes han pasado antes por la «bush school» donde un catequista les fué enseñando las primeras plegarias, al mismo tiempo que algo de lectura y escritura. Después, completan su instrucción en los grandes centros. Llegan, finalmente, a la estación misionera. Y aquí, el sacerdote les explica ampliamente el catecismo; legaliza su situación matrimonial; y una vez que hayan aprobado el examen de suficiencia, son admitidos al bautismo. Todos estos trámites son de necesidad para que las masas que acérquense al misionero de todas partes puedan adquirir

una formación sólida que sea garantía de un apostolado eficaz.

Asimismo, en todas las estaciones de alguna importancia hemos contemplado iglesias espaciosas y hasta bellas. Misioneros que en su vida nunca tocaron a un ladrillo, con ingenio admirable, hicieron de arquitectos, de canteros, de albañiles, de carpinteros. Y allí están sus obras prodigiosas. En vez de las primitivas chozas-capillas, de arcilla, se alzan ahora las nuevas construidas a fuerza de tanta generosidad y de tanto heroísmo. Pero en esta labor, y particularmente para el transporte de materiales contaron con la ayuda de los indígenas. Dura fué la tarea de los nuevos cristianos, así como legítima es la satisfacción que hoy sienten, una vez finalizada. Merced a este esfuerzo pueden ahora participar en las ceremonias religiosas que celebran en las iglesias recientemente edificadas. Hay que arrodillarse en ellas, como lo hicimos nosotros, para palpar, en toda su sublime belleza, los encantos de la fe católica, el esplendor de su liturgia y el valor infinito de las almas. Para toda nuestra vida guardaremos recuerdo imperecedero de aquel «Laudate Dominum omnes gentes» que oímos cantar en una de ellas.

Y que diremos de la labor escolar? Se ha implantado en las misiones de Uganda un sistema de enseñanza admirable, con programas de los más completos. Hemos tenido entre manos los cuestionarios que tienen que preparar los alumnos negros para los exámenes. Y los hallamos más que suficientes aún para los europeos de su edad. Piénsese como se quiera de la rapidez de tales progresos, pero hay que reconocer que la Iglesia Católica marcha a la vanguardia del movimiento, impuesto por el gobierno en favor de la educación.

Hemos visitado dos escuelas normales y dos «high schools», dirigidas por sacerdotes y Hermanos del Sagra-

do Corazón. Con recursos económicos muy modestos, la Iglesia que trata de conquistar las masas, ha logrado fundar, por doquiera, las escuelas elementales. Y, en más de un lugar, se da un curso complementario para los catequistas veteranos. Estos hombres beneméritos que lucharon antaño contra el paganismo en sus aldeas, ostentando con legítimo orgullo sus cruces y «badges», se sientan ahora como los muchachos en los bancos de la escuela para perfeccionarse en la instrucción religiosa, formarse en los nuevos métodos de enseñanza y participar en los cursos de agricultura, a fin de ponerse a la altura de las necesidades presentes en lo que atañe al desarrollo de su país.

Los directores de nuestro Seminario Menor de Nyenga han demostrado elocuentemente la capacidad de los pobres jóvenes indígenas, al preparar, como final de curso, la representación de «Hamlet», obra dramática de Shakespeare. Asistimos a la misma, juntamente con numerosos europeos. Lo hemos de confesar sinceramente; las pretensiones de nuestros misioneros nos parecían algo atrevidas. Temíamos por el éxito de la empresa. Sin embargo, tan pronto como se descorrió el telón, nuestro temor trocóse en entusiasmo y admiración. Una dicción perfecta, movimientos de escena de gran naturalidad; la parte musical intachable y el conjunto un triunfo de los más ruidosos para los actores. El Comisario Provincial que se hallaba presente, terminada la función, quiso dedicar un público elogio y su felicitación, tanto a los seminaristas como a sus maestros. No ignoraba que aquellos jóvenes pertenecían hace 20 años a tribus totalmente alejadas de la civilización. La constancia y la paciencia de los misioneros podía solamente ponerles en condiciones de representar, en inglés, una de las obras más difíciles de Shakespeare. El Seminario Católico es,

hoy por hoy, el único centro de Uganda que puede llevar a cabo labor tan ardua. En cuanto a nosotros, aquel Hamlet negro en el que jamás habíamos soñado, nos dejó entusiasmados por su porte digno y distinguido, por la elegancia de sus gestos y perfecto dominio del público. No hay duda alguna: Africa está ya en marcha.

En lo eclesiástico, Uganda se halla dividida en tres circunscripciones: el Vicariato Apostólico de su nombre, confiado a los PP. Blancos; el del Nilo Superior en manos de los Misioneros de Mill-Hill y la Prefectura Apostólica de Verona. Los tres territorios tienen el personal misionero siguiente: extranjeros 116 sacerdotes, 36 Hermanos y 111 religiosas; 41 sacerdotes, 5 Hermanos y 189 Misioneras indígenas. En toda la región hay 382.852 católicos. Dos son los Seminarios Mayores y tres los Menores, en los cuales se forman, actualmente, 293 jóvenes indígenas. Existen, además, 1.274 con más de 43.000 alumnos.

A. FINK.

de los Misioneros de Mill-Hill

Octubre, 1932.

Mártir por un Beso

—=—

Ibak sólo tenía ocho años.

En su aldea, perdida entre los montes de la Albania, sus padres, de fe sencilla y de costumbres intachables, lo habían educado cristianamente.

¡Qué feliz era Ibak! En medio de aquellas montañas cuya salvaje majestad le hacía presentir a Dios, en el rinconcillo pobre pero risueño de su hogar donde se respiraba siempre un ambiente de piedad y de cariño, el alma de Ibak se iba formando en el viejo molde de sus padres, cristianos de convicciones recias e inquebrantables.

Desde muy pequeño acompañaba a su padre cuando llevaba a pacer las

ovejas del rebaño; y muy pronto pudo él solo desempeñar el oficio de pastor. Muy de mañana, y después de rezar sus oraciones, corría al redil, abría la puertecilla, precipitábanse por ella todas las ovejas, saltando alborozadas, y tomaban los senderos conocidos de la montaña. ¡Cuánto amaba a sus ovejas! ¡cuánto lo amaban a él! Todas tenían un nombre, y para todas tenía una caricia.

Y aquella soledad de los campos, aquel silencio de las alturas, aquellos horizontes sin fin les hablaban también de Dios... y su alma ingenua y candorosa se elevaba hasta Él y, sin saberlo, oraba... Veía a Dios como el Pastor amorosísimo que cuida todo su rebaño, pero que lleva al corderito más pequeño en sus brazos... Y ese corderito, Ibak sentía que era él.

Y así se deslizaba la vida, mansamente, como el hilillo de agua allá en el fondo del barranco umbroso...

Tiene el corazón de las madres, y sobre todo de las madres cristianas, intuiciones estupendas. Y sólo así se explica que la madre de Ibak se haya aplicado a inculcar en el corazón de un niño, no las devociones infantiles —como al Niño Jesús, por ejemplo,— sino la devoción de los días postreros, que consuela y fortifica, la devoción a Jesús Crucificado. ¿Presentía lo que a su hijo le esperaba?

Un crucifijo presidía todas las reuniones de familia, un crucifijo, con sus brazos abiertos, protegía su pobre lecho, un pequeño crucifijo descansaba sobre su pecho infantil desde que abrió los ojos a la luz de este mundo.

—«Mira hijo mío—le repetía la madre,—cuánto te ha amado nuestro buen Dios: ¡murió por tí! ¡Dichoso tú si llegaras un día a morir por su amor!»

**

Un día la muerte, la inexorable mensajera de Dios, pasó por la casita

de Ibak y por primera vez la vistió de luto. El padre murió cristianamente, estrechando el crucifijo.

La viuda y el huerfanito, llorando todas sus lágrimas, llevaron a sepultar al cementerio de la aldea los restos amados. Y sobre la tumba recién abierta clavaron una cruz.

¡Aquella cruz!... ¡cuánto decía a sus corazones desgarrados! Sus brazos siempre abiertos, parecían los brazos del ser querido que desde el cielo los invitaba...

Y volvió a pasar la muerte, y esta vez destruyó para siempre aquel hogar amado...

Ibak quedó solo en el mundo sin más herencia, sin más consuelo que el pobre crucifijo de su madre, sobre el cual se había apagado la última mirada de aquellos ojos en los cuales había leído tantas veces el inmenso cariño maternal...

**

Un musulmán intratable y feroz, único pariente de Ibak, se apoderó de todo, y del niño también... y llevólo a su casa para explotarlo.

La primera vez que lo sorprendió rezando sus oraciones de la mañana, lleno de furor, lo llenó de insultos y de golpes.

—En mi casa, nada de supercherías, ¿lo entiendes? Y ¡ay de tí! si vuelve a repetirse el caso.

Desde aquel día Ibak, para rezar sus oraciones, esperaba a estar solo, ya en medio del silencio de los campos, ya envuelto en las sombras de la noche; entonces, sobre todo, cuando los demás dormían, se levantaba él, arrodillábase, y estrechando su crucifijo, rezaba las oraciones que le había enseñado su madre.

**

Un día al caer de la tarde, Ibak volvía con su rebaño. No sé por que sugestión diabólica el musulmán sospechó que su víctima llevaba consigo,

oculta debajo de su túnica, la imagen de aquel Jesús que abominaba.

Tan luego como la sospecha se clavó en su negro corazón, no pudo contenerse y, furioso, corrió a su encuentro. Se abalanzó sobre el pobre Ibak, destrozó sus vestiduras y le arrancó el pequeño crucifijo que el niño trató inútilmente de defender.

Lleno de rabia satánica iba a estrellarlo contra las rocas del sendero abrupto. Pero de pronto, una nueva idea de Satanás obscureció su mente enloquecida.

—Mira, le dice al niño, tú mismo vas a hacerlo pedazos contra el suelo... si no...

Y diciendo esto se llevó la mano al ancho cinturón que lo ceñía y sacó de él su revólver...

El niño tomó en sus manos el crucifijo... lo miró tiernamente... recordó que sobre él se habían apagado los dulces ojos de su madre... vino a su mente una vez más la gran lección maternal; en aquella imagen bendita palpitaba todo el amor de un Dios... Y entonces... posando sus labios infantiles sobre aquella frente divina, estampó un beso, fuerte, sonoro, prolongado, donde parecía exhalarse toda su alma vibrante y apasionada...

Un grito de rabia seguido de dos detonaciones rasgaron el silencio del atardecer...

El niño cayó, estrechando el crucifijo bañado con su propia sangre...

Las ovejas se dispersaron balando temerosas. El asesino huyó horrorizado de su propio crimen. Las sombras de la noche acabaron por envolverlo todo...

Cuando los buenos cristianos de la aldea descubrieron el cuerpo del pequeño mártir, vieron conmovidos a un corderito que, acurrucado cerca de su amo, parecía sollozar a su manera.

* * *

Junto a las tumbas recientes de sus

padres abrieron una nueva para los restos del heroico niño.

Sobre ella colocaron una lápida que sólo llevaba esta elocuente inscripción:

«Mártir... ¡por un beso!».

X.

EL CINE

IDEAS SOBRE LA PANTALLA

Pregunta.—Qué suele ir a hacer Vd. al cine?

Respuesta.—A ver imágenes animadas con un cierto ritmo armonioso. Sin duda, eso es lo esencial del cinema. Y, por lo tanto, no deseamos nosotros que esas imágenes signifiquen alguna cosa?

La muchedumbre-público así lo exige. Se han solido producir algunos ensayos de lo que se llama «cine puro» y que no es otra cosa que lo que nuestros abuelos románticos entendían «el arte por el arte». Estos ensayos, a los que no trato de combatir, pues entre ellos he encontrado yo brillantísimos destellos y bellezas inteligentísimas, no pueden ir muy lejos. Es más significativo todavía el que las grandes cintas documentales no noveladas no hayan obtenido franco éxito más que con ligeras excepciones en nuestros salones. Nuestro eminente camarada M. G. M. Coissac recordaba hace poco en «Cineopse» la bella serie de documentales realizadas en Francia, y especialmente el gran film «Au pays des basques» llevada a cabo por Mauricio Champreux, bajo la dirección de Gaetan Bernoville, pues la cinta «Au pays des basques» fué proyectada con repetidos cortes.

Luego el gran público exige que se le cuenten historias. No es exacto decir que el arte no le interesa. A menudo atrae su sensibilidad. Pero ante to-

do, precisa un relato. Busca en el cine las mismas emociones que en la novela. Esta emoción no es similar a la de sus antepasados, en las veladas invernales, cuando esperaban la última leyenda del pastor?

* * *

Pues bien, aún a costa de ciertas producciones que pudiéramos eximir, por loables, no vacilamos en dar, por una vez, razón a la gente. Ella sabe lo que quiere. Exige exclusivamente lo que le interesa plenamente. Este extremo a que nos obliga puede ser saludable.

En efecto, el arte, el más potente si es técnicamente puro, no toca más que la inteligencia, «esa cosita en la superficie de nosotros mismos» que decía Barrés, o mejor todavía, una sensibilidad especialmente rara y preciosa pero frágil y particular. La técnica del arte no es más que un medio, nunca una meta, que los que se ocupan de ella busquen su maestría, su dominio, es lógico. Cumplen con su deber, pero que no confundan estos adelantos con la obra en sí, que debe ser siempre una exposición, una fuerza del pensamiento. La realización técnica interesa nuestra sensibilidad estética, y ya es algo. La obra debe dirigirse a todo nuestro ser, espíritu, corazón, inteligencia. Para ser un producto humano es necesario que atañe a todo el hombre. Indudablemente, artes como la pintura, música y poesía se han alejado del hombre para refugiarse en la técnica.

Sostengo audazmente que cualquiera que sea el valor de las obras así realizadas lo son en una estrecha, no digna de los altos destinos del arte en la vida humana.

La muchedumbre-público que impide que el cine se pierda así, indudablemente rinde un gran servicio.

* * *

Sea, se dirá, pues contemos histo-

rias y ya que la muchedumbre es estúpida, contémosle cualquier cosa, estúpideces...!

—Alto ahí! —Quién ha dicho que la muchedumbre sea estúpida? Ella no sabe ser siempre exigente, claro; aunque ella sabe lo que quiere. Sucede que al film demasiado técnico prefiere anteponer una necia historia porque quiere cuentos, pero, con raras excepciones, cuando se le dá un «escenario», un argumento inteligente, no ha venido a premiar ampliamente al dichoso «metteur en scène»? Naturalmente, no se puede producir a diario «chefs-d'oeuvres», maravillas. Dumas hijo, a fin de su carrera se equivocó lamentablemente dando al teatro «La princesa de Bagdad».

* * *

Las últimas piezas de Alfredo Capús no valían un pepino. Por consecuencia, no podemos pretender que todos los films posean un excelente «escenario». Pero decimos que hay que desear que eso suceda lo más a menudo posible y que el cine nos diga habitualmente cosas inteligentes.

Va en interés de todos. De los espectadores, naturalmente; también de los productores. Porque en el dominio de los buenos films no hay límites, y sí en las grandes atracciones. Se acaba por agotar la materia, si cada ocho días se quiere un descarrilamiento de ferrocarril, una erupción de volcán, una tempestad o un incendio, etc. Las solas aventuras inextinguibles son las del corazón.

* * *

Bajo pretexto de que la literatura fácil ha abusado de los bellos sentimientos, nuestros directores vacilan en tratarlos.

Se empeñan, no obstante, en sacar temas nuevos de lo que tanto hemos visto ya de bailes, tabucos, juergas de cabaret. Tanta gente en América, Alemania y Francia que se ha esforzado

en reeditarlos para mostrarnos que el *scor* es monótono.

Es hora ya de que los «scenarosías» lo piensen.

A pesar de lo que manifestando los aficionados, la pantalla es una máquina donde no hay más que arte; pero también el pensamiento que lleve dentro.

Esta dirección de las ideas que corren sobre la pantalla nos parece digna de un examen atento, desinteresado y continuo.

JEAN DE MORIENVAL.

Teatros y Cines

Teatros

La moral del divorcio.—Dado el ambiente de arreligiosidad en que el autor plantea su moraleja, de desconocimiento del verdadero espíritu del matrimonio, esa moraleja es tan buena como otra cualquiera; lo peligroso es, aparte de la falsedad de presentar el divorcio como admitido e incorporado a las costumbres, el tono de generalidad que el autor pretende darle.

Dada la posición en que el autor se coloca; una vez que ataca la verdadera esencia del matrimonio, no se le puede exigir que sea respetuoso con él, y de aquí nace otra inmoralidad más sutil y más peligrosa; las infidelidades no tienen más trascendencia que la de índole sentimental; por lo demás carecen de importancia.

¡Un hombre en el trono!—Es largo el camino empedrado de verso; sonetos, décimas, quintillas, en los que el autor, con arrolladora facilidad se enreda unas veces en conceptos y otras en la rima; para llegar a este desenlace anodino y desconcertante no merecía la pena haber atacado todas las religiones y todas las creencias en una exaltación de la libertad, para dar en un triste y vulgar egoísmo absurdo.

Don Pedro el cruel o los hijos man-

dan.—Obra del señor Fernández del Villar. Su ideología limpia y correcta, hacen plácida y sana la obra.

No hay no.—Obra de los señores Muñoz Seca y Pérez Fernández. En la obra hay, no mayoría, sino totalidad absoluta de sirvergüenzas, hasta el punto de que algunos personajes que no aparecen, lo son también. Y por si fuera poco la inmoralidad absoluta, se completa con otras de otras clases.

Tal para cual o el secreto de Julia.—Las pasiones se pintan con tal intensidad que sobrepasan lo posible y quien se entusiasma por un hombre la primera vez que lo ve, hasta el punto de declararse, acaba a renglón seguido haciendo una barrabasada con su propio tío.

¡Te quiero, Pepe!—Surge por doquiera una ironía burda de lo más sagrado: de la vida religiosa, de la confesión, de la Misa, y dá pena y repugnancia a cualquier espíritu de sensibilidad religiosa ver como se toman en broma sentimientos respetabilísimos, más respetables aún para la cortesía y la cultura de los que no los profesan, cuanto que se ven perseguidos y difamados.

Cines

El Congreso se divierte.—Técnicamente la película es un completo acierto. La película no llega a ser inmoral. Es despreocupada a veces con exceso. En ocasiones se detiene en detalles un tanto expresivos; pero nada se dice ni se hace en el asunto que sea procaz.

Testigo sorprendente.—No hay que decir que hay moralidad substancial. Se utilizan tan solo las necesarias escenas para el contraste dramático, que son acaso más atrevidas de lo que fuera preciso. De técnica la obra es por completo irreprochable.

En el barrio chino.—La moral no sufre ni en el asunto ni en el desarrollo del mismo, que es bastante correcto.

Besos al pasar.—Inmoral e inadmisible.

Dilema.—Puede verse, salvando algunos detalles sin importancia,

24 horas.—Aunque moral de fondo, es inmoral en su contenido.

La alcaldesa.—Salvo alguna cosilla sin importancia, es completamente limpia.

El fraude.—Posee en su desarrollo escenas tan atrevidas que la hacen inadmisibles.

Secretos de Australia.—Cinta que parece dedicada exclusivamente a un desfile de tribus. Posee tal naturalismo que no puede recomendarse, aparte que en el curso de su desarrollo hay escenas que llegan a repugnar al público.

Los hijos de los Ganster.—Cinta limpia en su aspecto moral, pero debe advertirse que su pesadez aburre.

El pasado acusa.—Película de tal exceso de libertad de costumbres que no puede recomendarse.

Usted será mi mujer.—Comedia francesa salpicada con situaciones equívocas. Es un vulgar vodevil.

Las maletas del señor O. F.—Artísticamente cumple acaso la obra; moralmente, desde luego, no. A la crítica moral habría que añadir, en fin, el desenfado naturalista y el aire picaresco en ocasiones demasiado sugeridor y escabroso.

Honor entre amantes.—Es una de esas películas en las que, con una hipócrita apariencia de moral aleccionadora en el desenlace y en los caracteres de que artificiosamente se reviste a los protagonistas, se encubre un verdadero ataque a fondo contra el matrimonio.

Sus últimas horas.—Técnicamente hay bellos momentos y buenas fotografías. Las caricias ardientes y prodigadas hasta el infinito con verdadera insistencia y varias escenas demasiado expresivas y sugerentes, dan un subido tinte inmoral a la película.

Scarface.—En el orden moral, apesar del desenlace, la película es bastante peligrosa. En el técnico supera a «La ley del hampa», «Al Capone» y a otras cintas de su misma significación.

El más audaz.—Cinta muy monótona, que se hace en algunos momentos hasta aburrida. Difusiones y algún que otro detalle de poca ropa, siendo además su asunto inmoral y peligroso.

Estudiantes.—Cinta que, salvando ciertos reparos sin importancia, es limpia en su contenido.

Los cinco chicos del Jazz-Band.—Película entretenida y sin trascendencia. Puede verse.

Indeseable.—Película pesadísima que se reduce a reseñar la vida de una aventurera y en la cual se pretende justificar el adulterio. Es altamente inmoral.

Una mujer caprichosa.—Es una película en la que, apesar de su fondo moral, hay escenas que por su excesiva violencia e inmoralidad la hace no recomendable.

La Condesa de Montecristo.—Desarrolla un cuentecito de fantasía. Observamos unos lunares que merecían suprimirse.

Alma libre.—Inmoralísima e inadmisible.

Pistoleros de agua dulce.—Es limpia y moral en todos sus detalles y no deja de ser entretenida y agradable.

Una dama atrevida.—La moral se salva casi por completo. «Casi» tan solo porque hay escenas en que se presagia un adulterio, aunque no llega a realizarse y se queda la cosa en mera tentación. Pero por lo demás la cinta es limpia de desarrollo y de contenido.

Recien casados.—Salvo el reparo de la libertad amorosa y de costumbre, que casi se podría oponer en globo a toda la película norteamericana, la obra es limpia y correcta.

ENRIQUE ABRIL.

La trágica lección

La escena se desarrolla en Sumatra. Es la hora de la siesta. De un grupo de árboles, donde se guarece contra el sol, una casita de troncos de maderas se levanta un clamor: «¡Ada oelar! ¡Ada oelar! ¡Una serpiente! ¡Una serpiente!»

Margarita, despertada de sobresalto, corre a la ventana y al ver un grupo de cazadores blancos y negros que se acerca a la caza, baja inmediatamente.

—¡Una caza magnífica!, le grita Kurt, su marido. ¡Ven a verla!

—¡Qué horror, Kurt! Yo nunca he visto semejante culebrón.

—Es una especie muy rara, y de su piel sacaremos mucha plata.

—¿Pero está verdaderamente muerta?, no le veo ninguna herida, pregunta Margarita temblando.

—Yo mismo la acabé con mi bastón. Trae a la pequeña para que vea la magnífica caza.

—Deja en paz a la pequeña, contesta la joven madre. Es muy nerviosa la pobrecita; bien sabes que tiene un horror invencible a las culebras...

—Razón de más para que les pierda el miedo. Viviendo aquí, a dos pasos de las selvas vírgenes, hay que aprender a dominar los nervios. Tráela.

—¡Déjala, por favor, Kurt!

—Ya sabes que no me gustan súplicas ni lloriqueos. Tráela.

La mujer, obligada a ceder al marido autoritario y violento, se retira volviendo poco después con la pequeña.

—Buenas tardes, papá, grita alegremente Mientje, que aún nada sabe del monstruo.

—Buenas tardes, querida. ¿Te has portado bien?

—Sí, papá.

—Pues para premiarte, te quiero enseñar una cosa que te agrada mucho.

Y tomando de la mano a la niña que

tiene seis años, la lleva a donde está la horrible serpiente.

—Papá... papá... exclama la pequeña aterrorizada.

La madre interviene:

—¿Ves como tiene miedo?

—¡Calla tonta!, grita Kurt. No te hace nada, la serpiente está muerta.

—¡Mamá, mamá! grita la niña excitadísima, agarrándose a los vestidos de su madre.

Kurt, la agarra. Pero Mientje, fuera de sí por el miedo, le muerde la mano.

—¡Ah, tigrecilla!, grita el hombre furioso. ¡Te enseñare yo a obedecer! Te voy a encerrar con la serpiente y así te acostumbrarás a mirarla de cerca.

A una orden suya, los criados negros arrastran la serpiente a un sótano oscuro; Kurt los sigue, trayendo a remolque a Mientje, sordo a sus gritos desgarradores y a las súplicas de la esposa.

La puerta del sótano se cierra detrás de la pequeña, que queda sola con el asqueroso reptil. El hombre, impasible cierra con llave, mientras dentro se oyen gritos que partirían las piedras.

—¡Mamá! ¡Mamá!...

El corazón de la pobre madre está para estallar, pero demasiado conoce la testarudez del marido para suplicar inútilmente. Más bien procura consolar a la niña.

—No llores, no grites, hija. Si callas, papá te abrirá.

Mientje no oye razones y redobla sus gritos desesperados.

—Vamos a comer, dice Kurt friamente. Cuando haya dejado de gritar, le abriré. Es menester que nuestra hija se haga valiente, ¿entiendes?

Un grito horrible, desgarrador, resuena en el sótano; luego silencio...

Kurt, la niña ya no llora, dice la madre, a quien el grito de la hija le hirió el corazón con un atroz presentimiento.

El padre se quedó un rato escuchando,

—Bien, entonces voy a abrirle. Así se educa a los hijos en Alemania. Por fin Mientje ha aprendido a ser valiente.

Los dos se acercan al sótano.

—¡Hija! ya viene papá a abrirte, grita la madre.

Silencio.

La llave da vuelta en la cerradura, la puerta se abre.

—¡Horror!

La niña está tendida en el suelo, sin vida, con el rostro lívido e hinchado, mientras la gigantesca serpiente enrosca el corpezuelo en sus terribles espiras...

¿Quién puede dominar un sentimiento de horror al leer este episodio espantoso, cuya verdad está autenticada por el testimonio de un anciano misionero?

Por desgracia hay muchos padres como Kurt: los padres que exponen a sus hijos al peligro de perder su propia alma, enviándolos a las escuelas sectarias, ¿no son acaso más crueles que este hombre brutal?

Del «*Observatore Romano*».

La Inmaculada

Cierto. La fiesta de la Inmaculada es de las más atractivas del calendario eclesiástico: es un himno de triunfo en honor de María sin mancha, un emblema de victoria en la lucha de la gran familia humana contra el mundo, el demonio y la carne.

Nuestro siglo entona ardientes estrofas a la civilización y progreso, pero no puede gloriarse de haber salvado victorioso el hondo abismo del pecado. Lejos de Dios y de cuanto signifique carácter sobrenatural, experimenta como nunca su propia flaqueza y miseria. Las desgracias están a la orden del día; asistimos a un macabro

desfile de aberraciones de todo género. Todo un mundo de malicia se abre a los ojos de la *moderna* sociedad.

En medio de tantas tinieblas de pecado, ¡qué hermosa aparece María en su Concepción! No hay en Ella ni asomos de culpa. Viene a la existencia, no como el resto de los mortales sellado de ignominia, sino vertiendo de su lúcida frente esplendores de un venturoso día, inmaculada como la primera sonrisa de la creación. Con razón puede cantar, entre desbordamientos de un júbilo inmenso: «*Rebosaré de gozo en el Señor y mi alma saltará de alegría en mi Dios*». (Is. 61, 10).

María es dichosísima, porque ya desde el mismo instante de su Concepción vióse revestida de gracia santificante, emanada, por los méritos previstos de Cristo Jesús, del Santuario de la Trinidad Beatísima. La Venerable Madre María Jesús de Agreda asegura que «la impetuosa corriente de la divinidad encaminó Dios a letificar esta mística ciudad del alma santísima de María, tomando su corrida desde la fuente de su sabiduría y bondad».

Nada tan natural como esto. Porque, existiendo María para ser Madre de Dios, infinito y rico sin tasa ni medida, no podía carecer de las gracias y privilegios inherentes a su dignidad excelsa. No se comprende que Dios se reservase alguna joya en sus tesoros sin dársela a María. No se comprende que le negase alguna gracia de cuantas su poderoso brazo la podía enriquecer y aliar o que la dejase desaliñada y fea en alguna parte o instante. Por eso el Señor derramó sobre María, en el instante de su Concepción, todas las gracias y dones en tan eminente grado, cual ninguno de los santos ni todos juntos pudieron alcanzar jamás ni en lengua humana se puede manifestar.

Canta la Iglesia alborozada: «*Tota pulchra es, María... Toda hermosa*

eres, María... «*Et macula originalis non est in te*». Y no hay en tí ni rastro de original mancha. Bien decían las antiguas liturgias orientales que el día de la Inmaculada es un «día sin mancilla», un día incontaminado. «Todo, por ser María» soberanamente santa, colmada de bendiciones e inmaculada».

Además la Virgen Inmaculada señala un grandioso triunfo sobre el principado del demonio, empeñado en hacer esclava suya a la misma Madre de Dios.

La victoria de María fué eficaz, plena, perdurable. A pesar del furor del infierno, jamás la alcanzaron las salpicaduras del pecado. Por eso los Santos Padres «vieron a María figurada en el arca de Noé que, fabricada por disposición divina, flotó, en medio del universal naufragio, sobre las aguas del diluvio; en la mística escala de Jacob vió llegar de la tierra al cielo, por donde bajaban y subían los ángeles; en la zarza que Moisés vió que ardía y que, en medio de chispeantes llamas, no se consumía, sino que reverdecía y florecía llena de hermosura; en la torre inexpugnable de la cual están pendientes miles de escudos, y la armadura toda de los fuertes; en aquel huerto cerrado, que jamás fué profanado ni corrompido con fraude alguno de pecado, y en aquel magnificéntísimo templo de Dios que, brillando de divinos esplendores, está lleno de la gloria del Señor». (Bula *Ineffabilis*).

¡Qué hermosa fiesta! Es ciertamente un emblema de victoria para los desterrados hijos de Eva. Estamos, sin duda, en continuo peligro; pero, teniendo una tierna devoción a la Virgen sin mancilla e imitando sin cesar sus virtudes, triunfaremos de todos nuestros enemigos y cantaremos, al fin, el himno de triunfo reservado a los fieles servidores de María.

P. OKINA.

San Alberto y la mediación de la Virgen

Distinguióse S. Alberto Magno por su tierna devoción a la Santísima Virgen. La tradición atribuye a la Santísima Virgen especial intervención en la vocación dominicana y científica de San Alberto, a la que él correspondría honrándola y venerándola toda su vida y cantando sus glorias en los pulpitos y en numerosos libros. Entre los varios que se le atribuyen goza de singular fama por su indiscutible autenticidad y por su valor intrínseco el titulado en los códices más antiguos DE LAUDIBUS BEATAE MARIAE VIRGINIS. (De las alabanzas de la Bienaventurada Virgen María), y que en épocas posteriores suele citarse con los nombres de MARIALE o SUPERMISSUS EST, por ser comentario al pasaje del Evangelio en que San Lucas narra la Encarnación del Verbo y para distinguirlo de otro libro apócrifo llamado también De laudibus B. M. V.

Contiene este Libro 230 Cuestiones o Artículos, en los cuales con estilo sencillo, aunque en forma escolástica, entonces casi popular, va examinando San Alberto los diversos títulos de perfección y grandeza de María, habiendo sido este libro desde la Edad media hasta los tiempos del santo autor de *Las Glorias de María*, la fuente en que escritores y predicadores se inspiraban para ensalzar a la Madre de Dios. En sus diversas Cuestiones analiza San Alberto las múltiples excelencias y cualidades naturales que resplandecen en las criaturas y las gracias y dones con que al Criador plugo adornar a los seres racionales en la tierra y en el Cielo, haciendo ver cómo a todos ellos y aun al conjunto del universo supera María en dignidad y perfección, en gracia y virtudes, llegando a decir que «así como en el mar se reúnen todas las aguas, así en Ma-

ría se hallan todas las gracias» (q. 29) y que tal fué la abundancia de gracia de la Madre de Dios, que ninguna criatura puede ser elevada a dignidad más alta ni recibir gracias más abundante» (q. 32).

Más el punto sobre todos notable de la Mariología de San Alberto es su doctrina acerca de la Mediación universal de la Santísima Virgen en la adquisición y distribución de las gracias: punto en que supera a todos los autores antiguos, planteándole y resolviéndole con la misma claridad y precisión que los teólogos modernos. No se contenta con generales y entusiastas afirmaciones, a la manera de San Bernardo o San Buenaventura, sino que determina el fundamento y la razón de ser de dicha mediación y las diferentes maneras de ejercerla. Con fundamento remoto considera la dignidad de ser María Madre de Jesucristo, único Mediador por derecho propio entre Dios y los hombres. Mas como fundamento inmediato tiene la voluntad del mismo Jesucristo que ha querido dignificar a su Madre asociándola a su obra de redención y salvación del género humano: *Consortis passionis, adjutrix facta est redemptionis et mater regenerationis* (q. 29).

De ahí que para San Alberto Magno, desde el momento de la Encarnación del Verbo Divino, María es admitida por Jesucristo a cooperar con El en la obra total de la Redención: con El satisface al Padre por los pecados del género humano; con El merece que Dios nos perdone y justifique mediante la gracia, las virtudes y dones del Espíritu Santo; con El ora para que nos sean aplicados los méritos de su hijo santísimo y suyos. Verifícase esta cooperación de un modo especial en la Pasión de Jesús, ya que la Pasión y Muerte del Salvador es el acto por excelencia ordenado por Dios para nuestra redención. Con Jesús padece María y por los mismos motivos. Con ra-

zón se le da por consiguiente el título de Corredentora y adquiere con derecho el de Reina y Señora y Madre nuestra, Madre de la gracia, Puerta del Cielo, Abogada de los pecadores. De todos los cuales títulos, dice San Alberto que el que mejor le cuadra (*proprissime*) es el de Madre de Misericordia.

Somos pues deudores de María, como lo somos de Jesús, aunque en distinto orden; ya que las obras de Jesucristo, por razón de su Persona Divina tienen valor intrínseco infinito. No así las de María, cuyo valor se gradúa por la caridad y amor con que las hace y por la aceptación divina en orden a nuestra salvación. Fiel expresión del pensamiento total de San Alberto es la frase, de tinte escolástico, del Papa Pío X en que dice que María mereció *de congruo* todo aquello a que se extendió el mérito *de condigno* de Jesucristo.

De aquí procede, según San Alberto, la filial confianza de los cristianos en la protección de la Virgen y en el poder de su actual intercesión en el Cielo, ya que si en vida padeció y ofreció la preciosa Sangre de su divino Hijo por nosotros, no menos se interesará por nuestro bien ahora en el Cielo, y si Dios tuvo a bien dignificarla en vida asociándola a la obra redentora de Jesús, no menos la glorificará ahora atendiendo a sus súplicas por los que la llaman Madre. Es pues nuestra Medianera por su real cooperación en la redención y por su actual y eficaz intercesión en la santificación y salvación de las almas.

Toda esta doctrina va desarrollando San Alberto de un modo admirable en su tratado *De laudibus Beatae Virginis*, particularmente en las Cuestiones 29, 42-43, 51, 145-150, 164-166, etc. y en varios pasajes de sus obras exegéticas y teológicas. Nadie, ni antes ni después de San Alberto, expresó con tanta claridad, perfección y profundi-

dad, estas variedades, hasta los tiempos modernos, en que parece que Dios prepara la solemne proclamación dogmática de tan consoladora doctrina. Con justicia pudiera llamarse a San Alberto el Doctor de la Mediación universal de la Santísima Virgen.

BARBADO.

DE INSTRUCCIÓN

La escuela única

Por ley natural están obligados los padres a educar a sus hijos.

Nacen estos sin fuerzas para defenderse por sí mismos, de los incontables peligros que amenazan su existencia.

La misma naturaleza que envuelve con tantas debilidades físicas y morales a los recién nacidos, infunde en el corazón de los padres, por cuya voluntad vinieron al mundo los hijos, para que cumplan con el deber de alimentarles, defenderles y educarles, la aptitud necesaria y el instinto y fuerza que suave y amorosamente les mueve a cumplirlo.

Es tan obvio este instinto que a los padres que de él abdican o a él renuncian se les llama desnaturalizados.

Santo Tomás afirma que durante el periodo de la educación, los hijos deben considerarse cual si aun estuviesen en el útero maternal porque si en éste se forman físicamente, al ser educados se fortalecen en lo físico y se forman moralmente; por tanto es la educación un deber de los padres, que nadie, sin delito de lesa naturaleza, podrá arrebatárselos.

Consecuencia de este deber es un derecho prevalente sobre todo otro derecho.

Si la naturaleza hubiese concedido a otro el mismo derecho que a los padres, surgiría inevitablemente el con-

flicto, como observa el sabio Obispo de Oviedo, y la unidad de la educación y su eficiencia perecerían sin remedio. Y, puesto que la instrucción forma parte de la educación, a los padres corresponde determinar el modo y la forma y la extensión con que debe darse.

Limitar o sustituir este poder de los padres es una verdadera usurpación, siempre que en el ejercicio del derecho no se infrinjan los mismos principios que lo establecen, y se desnaturalicen los bienes que se han de conseguir.

La pretensión del Estado laico de sustituir, con la escuela única, el derecho inalienable de los padres a educar a sus hijos, equivale a mutilar las leyes naturales, a contrariar los postulados de la naturaleza, contra los cuales no puede dictarse ley alguna propiamente dicha, por cuanto se basaría sobre la injusticia.

A este propósito, dice Brunettiere: «¿Cómo se obligará a que sea educado un hijo en un establecimiento docente, donde sin violencia, desde luego, y con moderación, habilidad y tacto se le enseñe todos los días una verdad distinta que la mía? Se le demostraría que su padre no es más que un imbecil, un pobre hombre, un hombre de otros tiempos imbuido en las supersticiones del pasado... De todas las formas de opresión que se puede ejercer sobre el alma humana, no hay una más tiránica, la palabra no es demasiado dura, y, creo por añadir, no hay ninguna más peligrosa, porque no la hay más apta para desorganizar lo que queda aún del derecho».

Cathrein, añade: «El que crea soportable esta tiranía no tiene derecho, en ningún caso, a protestar contra la confiscación de bienes por parte del Estado, como la quieren los socialistas. Si el Gobierno puede amordazar a los padres, cuando se trata del bien para ellos más precioso, los hijos; si a él se le concede el derecho de deter-

minar como se debe educar e instruir, con qué espíritu y por quién, y según qué método se deben aprender las ciencias y las artes, ¿por qué no se le debería reconocer también el derecho en el campo, muy inferior, de la producción de la riqueza, y de la administración de los bienes, de la familia, de torcerlo todo bajo su férrea vara, disponer a voluntad del patrimonio doméstico? ¿Por ventura no son los hijos bienes más queridos de los padres que todos los bienes materiales, y su educación no es más esencial a la paternidad que la administración de los bienes?

Son tan razonados los alegatos de estos eminentes pensadores contra el tiránico despotismo de la escuela única, que les creemos suficientes para convencer a quienes al margen del socialismo y comunismo, no sean completamente insensatos.

Nada respeta la escuela única, ni los más sagrados postulados de la naturaleza, ni la inalienable libertad de los padres, y aún de los propios hijos, por eso no hemos vacilado en conceptualizarla de antinatural y despótica.

ELÍAS OLMOS.

El amigo del pueblo

—¿Quién eres tú, el de la barba poblada, el de los lentes de oro, el del cabello bien peinado? Tu fisonomía no me revela tu estado, ni tus manos me dan a conocer tu oficio, ni tu manera de discursar me entera de tu profesión.

—Yo soy el amigo de los obreros.

—¿En qué taller trabajas?

—En ninguno... Yo soy el amigo de los soldados.

—¿A qué batallón perteneces? ¿De qué cuerpo formas parte?

—De ninguno... Soy el amigo de los agricultores.

—En qué lugar, aldea o pueblo labras la tierra?

—En ninguno... Soy el amigo de los que sufren.

—¿A qué hospital vas a cuidar los enfermos, a qué buhardilla subes a enjugar las lágrimas de los que lloran, en qué cárcel penetras a prestar auxilio a los presos?

—A ninguna... Yo soy el amigo del pueblo.

—¿Y qué haces en favor del pueblo?

—Publico periódicos que el pueblo compra, organizo banquetes que otros costean, asisto a mitines, fundo clubs, pronuncio discursos. En otro tiempo excité al levantamiento de barricadas y reclutaba a la gente que había de ir a morir defendiéndolas.

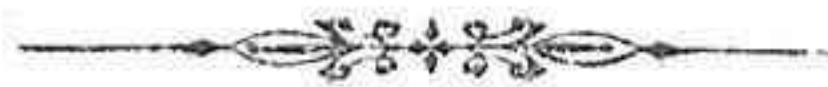
—Pero tú no ibas.

—Es que mi vida es muy preciosa; el pueblo necesita de ella, y no era cosa de que yo la expusiera. ¿No soy yo quien le enseña al pueblo sus derechos?

—¿Y qué derechos son éstos?

—Que él sea el amo; que debe derribar la autoridad, no creer en nada, destruir la propiedad, hacer que desaparezca la organización social existente y sustituirla por otra en que él será completamente feliz, porque yo, su amigo, el defensor de sus derechos, ocuparé el primer puesto. No tengo esposa, ni hijos; apenas conozco a mis padres y hermanos; no creo en nada, no tengo nada. Por ahora, el pueblo me mantiene a cambio de mis discursos o de mis artículos de periódico, y así lo paso bien. No me inquieto por nadie ni por nada: profeso la moral independiente, en virtud de la cual no me someto a ningún deber. Lo que deseo es ser poderoso y rico... Ea, adiós, voy a depositar en la urna electoral de mi distrito la papeleta en que he escrito mi nombre para diputado.

L. VEUILLOT.



UN VALIENTE

—=—

Los soldados de D. Juan de Austria hallábanse rezando el Rosario momentos antes de comenzar la batalla de Lepanto que puso término a la invasión musulmana; y ningún soldado se levantó hasta terminado, a pesar de haberse dado la señal del combate.

Un soldado, consumido por la fiebre, pide el puesto de peligro y no se le concede; insiste nuevamente y se cumple su deseo.

En breve recibe un balazo en el pecho y otro en la mano izquierda.

—Retírese; le dice su capitán, don Francisco de San Pedro.

El valiente soldado le contesta:

—Mi capitán, quien reza el Rosario con fe no teme la muerte.

Este soldado, tan valiente como religioso, fué asombro de la literatura española; su nombre es el gran Miguel de Cervantes.

Una buena persona

—=—

La señora Geoffin había encargado dos jarrones al célebre escultor Bouchardon.

Dos obreros le llevaron los jarrones; pero la señora se da cuenta de que uno de los jarrones está roto y se lo advierte a los dos obreros.

—«¡Ay! Sí, señora—responden los dos obreros—y el compañero nuestro que lo ha roto lo siente tanto, que no se ha atrevido a presentarse delante de usted. Es muy triste su situación, porque si el amo sabe su falta lo despedirá, y es un hombre con mujer y cuatro hijos.»

«Vamos, vamos—respondió la señora Geoffin—yo no diré nada y que esté tranquilo. Diganselo de mi parte.»

Cuando los dos obreros se marcharon, la señora Geoffin se dijo a sí misma:—«Ese pobre hombre tiene mucha inquietud y pena; es preciso que le envíe consuelo.»—Llama a un criado y le dice:—«Id a casa de Mr. Bouchardon, llamad a ese obrero y le das estos doce escudos; y tres a sus compañeros que tan bien hablaron de él.»

El buen corazón de esta mujer caritativa es digno de las alabanzas más sinceras; pero el cuidado de los dos obreros para disculpar a su compañero, no es menos laudable.

¡¡Hombres!!

—=—

La fe práctica es rara, muy rara, como lo prueba el abandono casi universal de los sacramentos, sobre todo por parte de los hombres. ¡Los hombres!.. son, sin embargo, los hermanos mayores de Jesucristo, los primeros que se sentaron a la mesa eucarística en la persona de los apóstoles... ¿Habrán, como Esaú, vendido su derecho de primogenitura? ¿Habrán resuelto dejar a sus mujeres e hijos las bendiciones de Dios y del cielo? ¿Se resignarán fatalmente a la maldición y al infierno?

EL VENCEDOR

NOVELA POR

Fina Mar

PRECIO, TRES PESETAS

De venta, en la Administración de «El Defensor de Córdoba», calle Ambrosio de Morales, 6.



Perfecta elaboración de **VELAS PARA EL CULTO**

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONÓMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

*elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio*

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades eclesíásticas.



PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.
NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble
usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

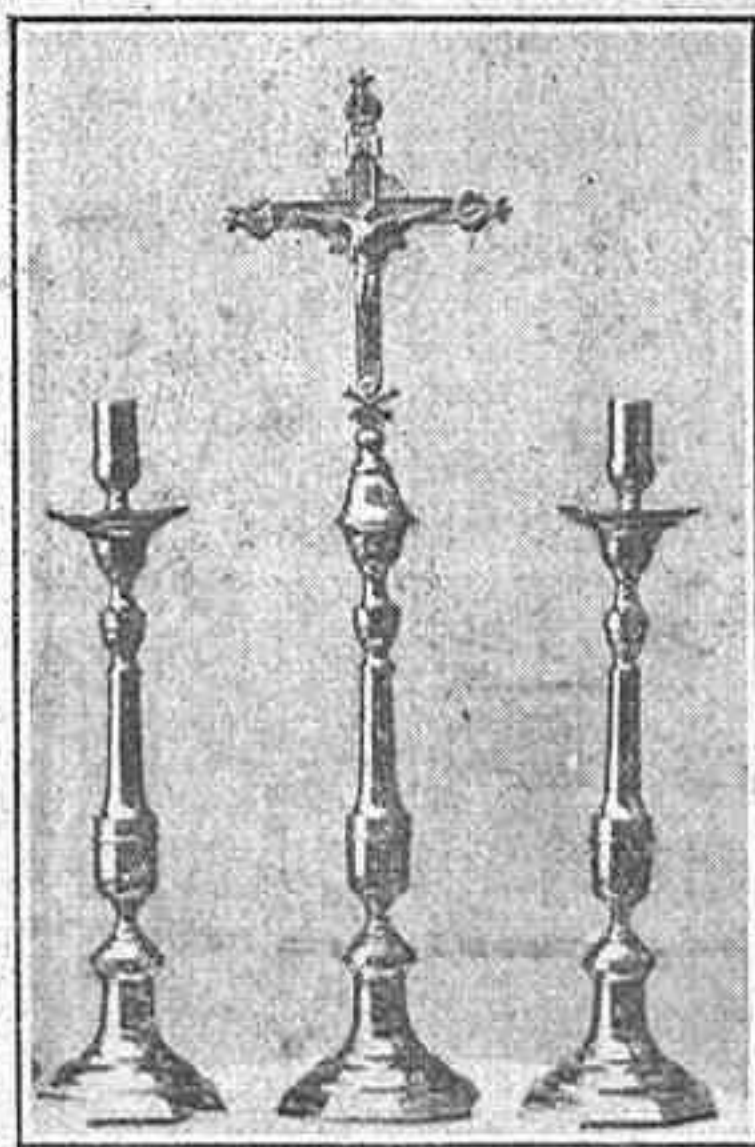
Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna
VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

FUNDICIÓN DE BRONCE

y objetos de metal



Pedro Osuna Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases